

SACAR DE LA ZANJA

18 de Junio de 2023

Evangelio según san MATEO 9, 36-10,8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos:

-La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

-No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosas, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

ω—O—ω

Se compadecía de ellas. Se dice de Jesús que se estremeció de compasión por las gentes porque estaban extenuadas y abandonadas. Para su consuelo y ayuda envía a los Doce: «Id y predicad diciendo: El Reino de Dios se acerca». De la compasión nace la vocación misionera. Una compasión auténtica, no unas palabras de ritual: «¡La vida es así! Lo siento en el alma. Ya pasarán los días malos». Una compasión que es percibir al otro realmente en su situación, escucha auténtica, conmovirse interiormente.

Ver. ¿Conmoverse? Ciertamente, sí. Pero ¿qué hacer para conmoverse? Ver. El buen samaritano vio y se conmovió. El

sacerdote y el levita dan un rodeo para no verlo. Tampoco el rico Epulón vio nunca a Lázaro que estaba sentado en la puerta trasera.



*La mies es abundante
pero los obreros son pocos*

Gracias a la televisión, el mundo entero está ante nuestros ojos en el cuarto de estar. Y sin ir tan lejos, en todas nuestras grandes ciudades hay focos de un Cuarto Mundo humanamente extenuado. ¿Cómo miramos estas realidades? Es fácil pasar por alto las estadísticas que ofrece la prensa o cambiar de canal en la televisión cuando se presentan temas que reclaman nuestra ayuda. Seremos juzgados por nuestros ojos. ¿Cuándo te vimos, Señor? Hay ciertas cosas, hay ciertas personas, que no las quiero ver. El primer mandamiento del amor al prójimo dice así: ¡Control de los ojos!

Aprender a ver. El primer paso es a aprender a abrir los ojos ante sí mismo, ante los demás, ante la vida, ante el mundo. No evitar ninguna realidad aunque pueda ser deprimente y sin esperanza. Para ello necesitamos estar bajo la mirada de Jesús, dejarnos ver y mirar por Él. Pues bajo su mirada se abren nuestros ojos para nuestra situación real, para la situación real de los seres con los que convivimos y para la situación real del mundo en general

HACEN FALTA BRAZOS

Hacen falta brazos,
hace falta gente con conciencia
hace falta gente que se tome muy en serio
el destino de los pueblos sin futuro.

Hacen falta testigos,
que nos toquen las entrañas,
que despierten la conciencia tan dormida y tan callada,
pues así no hacemos nada.

Hacen falta brazos que no se den a torcer,
que hagan de su canto de los pobres su voz,
gente muy humana que nos haga recordar el sentido de la vida
que sólo Dios puede dar.

Hace falta caridad.
Hace falta gente con entereza.
Hacen falta gente que trabaje en la brecha de esta tierra
acosada por el hambre.

Hacen falta signos,
que dejemos las teorías,
que inundemos de esperanza a quien vive a nuestro lado,
que mañana Dios dirá...



SACAR DE LA ZANJA

Siempre ha sido una tarea primordial en el trabajo de humanización el «sacar de la zanja», el liberar de la oscuridad a la persona que camina en penumbra. No nos ha de extrañar que esa sea la intención básica de la misión de Jesús y, por ende, de la misión cristiana. Hacer obra de liberación es desvelar la dignidad oculta, poner delante los valores que tiene toda persona, reinsertar en la sociedad con la intención de hacer que se participe en ella. Si la misión no libera, si únicamente adoctrina, no es la misión de Jesús. Si abre posibilidades, si suscita sugerencias, si ensancha el interior de la persona, sí que es la misión evangélica.

«Gratis habéis recibido, dad gratis». Dice Jesús a los Doce. Esto dice también a cada uno de nosotros, pues lo más importante en la vida lo hemos recibido gratis. ¿Qué podemos dar gratis? Quizá el escritor ruso Tolstoi nos puede dar una pista. Un día, al abandonar el templo, un mendigo le pidió una limosna, Tolstoi rebuscó en sus bolsillos, pero no encontró nada. Entonces se inclinó hacia el mendigo, tocó sus hombros y le dijo: «Lo siento, hermano. No tengo nada. Te prometo que la próxima vez recibirás mucho»). Entonces el mendigo tomó la mano del escritor y dijo. «Está bien, está bien! Que me llames hermano es también un regalo».

PARA REFLEXIONAR

- ¿No oyes que te llaman por tú nombre invitándote a responder?
- ¿Puedes seguir creyendo desde la comodidad de un mundo instalado en disfrutar?
- ¿Ser cristiano es compatible con la indiferencia ante tanta necesidad?